

**El puente
(de los suicidas)**

Julio Salvatierra
690822002

juliosalv@me.com

Sinopsis de “El puente (de los suicidas)”

En un puente ubicado en algún lugar no especificado de Europa, a las cuatro de la mañana, coinciden dos personas que han ido con las mismas intenciones. Una es una inmigrante nigeriana que acaba de escapar de un club donde le obligaban a pagar su deuda con sexo. Y otro un serbio inmigrado en busca de una vida mejor, que acaba de descubrir dolorosamente que el fantástico y bien pagado trabajo de su hermano mayor no era lo que él creía. Con la tensión de la cercana muerte, ambos se cuentan sus historias en juego de flash backs en busca de ese factor que está fallando en sus vidas.

Personajes

(por orden de aparición)

Salwa

Asier

Djibril, Padre de Salwa

Rachid, hermano de Salwa

Salman, traficante local

Madre de Salwa

Vladimir, jefe de Salwa

Volkan, hermano de Asier

Máximo, jefe de Asier

1 PUENTE 1

Oscuro.

La luz revela a Salwa, joven nigeriana de unos diez y seis años, acodada en uno de los basamentos de piedra de la barandilla derecha de hierro forjado de un puente. Las barandas corren desde el foro hasta el proscenio, en un ángulo de unos sesenta grados con el foro. El público ve el puente como si estuvieran en uno de sus extremos. Sobre la piedra en la que se acoda la chica, se levanta una farola. Salwa, medio de perfil al público, contempla el río que se supone que pasa bajo el puente, paralelo al eje del escenario. De vez en cuando se vuelve a mirar al fondo y hacia el público, para asegurarse de que no viene nadie. Es una noche de invierno, cerca de las cuatro de la mañana. Hace frío. Salwa habla sola, lentamente, pensando cada palabra de las que está diciendo.

SALWA

Lo siento. Siempre decías que debería estar prohibido que una hija muriese antes que su madre, pero no puedo más. Sólo espero que me puedas perdonar. Siento el daño que te voy a hacer, o que ya te habré hecho cuando oigas esto pero... Es mejor así, todo se cerrará, no tendrán a nadie a quien perseguir, nadie sufrirá más. No me has educado para esto, ni creo que pudiera volver a ser feliz algún día, aunque esto acabara, que no acabará. Conozco a otras mujeres que me doblan la edad, y no ha acabado. No quiero ser como ellas. Hay algo que va mal, que no funciona. En el fondo de nuestras vidas.

No se qué es, ni dónde está, pero es así. Siento que son vidas que no merece la pena vivir, pero no es por culpa nuestra. No se explicarlo. Estoy... Estoy orgullosa de ser tu hija, y he intentado hacer lo mejor posible en cada situación. Te habrá llegado el último envío. Es correcto: no te preocupes, ni quieras saber nada. Es lo justo. Coged ese dinero e iros de Benin. Id a vivir a Lagos o a Abuja, con alguna de tus hermanas. Durante seis meses o un año, por si acaso, hasta que todo se olvide. No creo que nadie os vaya a hacer nada allí, en Nigeria, lo he arreglado todo... Pero por si acaso. Además te vendrá bien estar con tus hermanas, en este momento... Cuida mucho a Laila, no la dejes que se venga a Europa, lo que tenga que hacer que lo haga allí, ahora se que es lo mejor para todos, nos necesitamos juntos... Este mensaje te lo hará llegar mi amiga Indra, pero ella no sabe nada, ni me ha ayudado, no le calientes la cabeza, por favor. Te quiero, madre. Te quiero mucho.

Salwa se quita el auricular con micrófono a través del que estaba dictando su despedida. Saca el móvil al cual esta conectado y envía el mensaje de audio. Luego se lo guarda todo en el bolsillo. Ayudándose de la farola, trepa sobre la estructura de piedra de la barandilla del puente y se sienta en ella. Se inclina y levanta su mochila, que estaba en el suelo junto a ella. Al hacerlo entendemos que pesa mucho, debe estar llena de algún lastre muy pesado. La deja sobre el pretil, suelta una de las correas para el hombro y se la ata al tobillo bien fuerte. Se da la vuelta sentada en la piedra, mirando hacia el río, con las piernas colgando sobre el agua. Coge la mochila entre sus brazos.

2 PUENTE 2

Asier, joven serbio de unos diez y siete años entra por el fondo y se detiene a cierta distancia, mirándola.

ASIER

Espera. Espera, por favor.

Salwa se desliza sobre la piedra, acercándose al borde. Mira a Asier y niega con la cabeza. Se apoya en una mano como para darse el impulso final. Asier sube de un salto a otro de los basamentos de piedra de la barandilla, que está más al fondo, y está a punto de caer al río, pero lo evita sujetándose a su farola, y saca una navaja automática.

ASIER

Si te tiras me tiro. Con esta navaja cortaré esa correa.

Se miran, Salwa niega otra vez y mira al agua, reuniendo la decisión.

ASIER

Te juro que no intentaré detenerte si dentro de cinco minutos sigues queriendo hacerlo. Te lo prometo por lo más sagrado. Pero si ahora saltas, saltaré y te estropearé el suicidio. Solo quiero hablar contigo.

SALWA

¿Para qué?

ASIER

No... No lo se... supongo que me sentiría muy mal si no intentara ayudarte.
Aunque seguramente no tiene ningún sentido...

SALWA

Déjame en paz, por favor.

ASIER

No te lo vas a creer, pero...

Pausa

SALWA

¿Pero qué?

Asier duda si hablar o no, se le ve muy afectado.

ASIER

(Encogiéndose de hombros)

En el fondo yo venía a hacer lo mismo que tú...

Asier se apoya en la farola y se desliza por ella hasta quedar sentado, mientras oculta su cara entre las manos, suspirando.

Salwa lo mira sin saber qué hacer. Se encoge de hombros y salta con su mochila en los brazos. Desaparece de la vista del público, por detrás de la barandilla.

Inmediatamente Asier, que la estaba mirando entre sus dedos, salta también, desapareciendo igualmente de la vista.
Oscuro. Música.

3 PUENTE 3

Sube la luz y Asier entra llevando en brazos a Salwa, ambos totalmente empapados. La deja en el suelo y se arrodilla a su lado para hacerle el boca a boca y un masaje cardíaco. Finalmente ella tose y se mueve. Asier la pone de lado para que se recupere. Al poco, entre toses y lamentos, hablan.

SALWA

¿Qué has hecho? ¿Qué has hecho?

ASIER

No lo sé.

SALWA

¿Por qué lo has hecho?

ASIER

No lo se.

SALWA

¿Me vas a ayudar? ¿Me vas a proteger? ¿Eres rico? ¿Tienes mucho poder?

¿Sabes dónde te estás metiendo?

Asier responde a todo que no, moviendo la cabeza. Parece un animal asustado.

SALWA

¿Entonces para qué me has salvado?!

Asier la mira. Se encoge de hombros

ASIER

No lo se.

Salwa le tira algo. Está muy enfadada.

SALWA

¡Y haces las cosas sin saber?! ¡Eres un estúpido! ¡No tenías derecho! ¿Sabes lo que me ha costado decidirme? No tenías derecho...

Salwa se deja caer al suelo nuevamente, aún tosiendo y llorando. Asier se acerca y se agacha junto a ella.

ASIER

Lo siento. Siento haberte salvado la vida. Lo digo en serio. No sé por qué lo hice, pero fue más fuerte que yo. Yo también pensaba... suicidarme. Pero... pensé que... no se, al verte, pensé... Déjalo, es una tontería. Tienes razón, no tengo derecho. Me voy a ir, y te voy a dejar sola para que hagas lo que tú quieras hacer. Creo que es lo mejor. Perdóname...

Asier se levanta con aire muy triste y se dispone a irse. Salwa lo mira.

SALWA

¿Qué pensabas?

ASIER

¿Cuándo?

SALWA

Antes, cuando dijiste que también pensabas suicidarte pero pensaste algo al verme.

ASIER

Es una tontería.

SALWA

Por esa tontería me has jodido todos los planes, quiero saberla.

ASIER

Pensé que, como yo venía a lo mismo, al verte allí... pensé que era demasiada casualidad, y que... no se, igual quería decir algo.

SALWA

¿Quería decir *algo*?

ASIER

Sí.

SALWA

¿Algo como qué?

ASIER

Pues que no debíamos hacerlo, y que estuvieras allí era una señal, o algo así, no se, tonterías: a veces me imagino cosas.

SALWA

Pues tu imaginación me ha fastidiado bien. Ahora ya no tengo peso, y no podré ahogarme. ¡Lo había calculado todo! No es justo...

Asier no sabe qué decir. Salwa se tapa la cara. Asier se acerca un poco.

ASIER

(Sin atreverse a decir lo que al final dice)

¿Quieres que te consiga otro peso? En la orilla hay piedras grandes.

SALWA

(Llorando)

Sí, por favor.

ASIER

En seguida vengo.